

LA COLUMNA DE...



CLAUDIO SEEBACH
 DECANO FACULTAD DE
 INGENIERÍA Y CIENCIAS UAI

Innovación para la productividad: clave para un bienestar sostenible

La productividad no es solo un indicador económico: es una condición esencial para el bienestar social y un desarrollo sostenible. Cuando se produce más valor con el mismo esfuerzo –o lo mismo con menos recursos– liberamos capacidad para financiar mejor educación, salud, pensiones o adaptación climática.

Chile conoce bien las consecuencias de considerar o no la evidencia técnica. Según el último reporte de la Comisión Nacional para la Evaluación y la Productividad (CNEP), cuando hemos seguido sus recomendaciones –para el mejor uso de quirófanos públicos o la ley de permisos críticos para la inversión– los avances han sido concretos. Y cuando no, se han perpetuado ineficiencias que terminamos pagando todos: usuarios, trabajadores, empresas y el propio Estado.

Las concesiones de Obras Públicas han sido probablemente el mayor impulso de productividad de las últimas décadas. Carreteras, aeropuertos, cárceles, hospitales y teleféricos fueron posibles gracias a una institucionalidad que permitió al Estado enfocarse en otras prioridades y a los privados, aportar eficiencia, innovación y gestión de riesgos.

En esta línea, una propuesta pendiente de la CNEP 2022 es someter la infraestructura pública de salud primaria y secundaria a la Ley de Concesiones de Obras Públicas. Esto permitiría aplicar estándares de desempeño y ciclos de gestión integrales que incluyan diseño y construcción de infraestructura moderna y adaptable; provisión, gestión y reposición programada de equipos médicos y mobiliario, garantizando

continuidad operacional evitando obsolescencia y listas de espera tecnológicas. No se trata de privatizar la salud, sino de profesionalizar la gestión de infraestructura crítica, permitiendo a los equipos clínicos dedicarse a lo prioritario: atender personas.

Para que estas transformaciones prosperen, Chile necesita una CNEP fortalecida. La experiencia internacional es clara: la Productivity Commission que partió en Australia en los '80, se convirtió en una institución influyente e independiente, capaz de asesorar técnicamente a los Gobiernos de turno en políticas públicas complejas con evidencia y visión de largo plazo. Esto es relevante ante la necesidad de nuevas reformas de cara a una economía política cada vez más compleja y a las altas expectativas ciudadanas.

Por eso es fundamental la pronta aprobación del proyecto de ley que otorga rango legal a la CNEP, creando la Agencia para la Calidad de las Políticas Públicas y la Productividad. Una institucionalidad robusta no garantiza, pero sí aumenta la probabilidad de tomar decisiones más inteligentes. Y en materia de productividad –equivalente, en muchos sentidos, a bienestar futuro– esas probabilidades son muy importantes.

Chile necesita crecer también en eficiencia y sostenibilidad. La innovación para la productividad no es una opción técnica: es un compromiso ético con las futuras generaciones.

“Es fundamental la aprobación del proyecto que da rango legal a la CNEP. Una institucionalidad robusta aumenta la probabilidad de tomar decisiones más inteligentes”.